

ocupe el lleno de todo el Universo: es decir, ese espacio que hemos creído que ocupa la nada, ó sea el vacío, es la morada de esa sustancia fluida que hace un océano universal, sin dejar ningún lugar vacío, ó que por término forme esa sustancia etérea el conjunto de un globo que deposite en su seno á todos los globos y demás seres que contenga el universo. De manera que todos los cuerpos se hallan sumergidos en el centro de esa sustancia, y en tal caso el movimiento ó balanceo de los cuerpos, es comunicativo de unos á otros, por medio de ondulaciones de repulsión y atracción que causa el lleno de dicha sustancia, como sucedería ese mismo efecto en unos cuerpos sumergidos en el agua y separados, en que el movimiento del uno se comunicaría á los demás por el impulso ondulado de empuje del mismo líquido que ocupa el lleno de uno al otro extremo de los objetos sumergidos. Este es el mútuo equilibrio de los astros con el movimiento en el universo que se halla lleno de la sustancia etérea; pero en estos y con ello, no está manifestada la ley de atracción del uno al otro cuerpo: esta se hace notar por los cuerpos secundarios ó planetas que siguen al cuerpo mayor; tales como la tierra y demás planetas de la órbita que siguen al sol, como la luna que sigue á la tierra y las lunas que siguen á los otros planetas.

La causa de atracción de los cuerpos mayores á los menores, puede residir en esa sustancia etérea, y no solo la atracción sino hasta la perpétua combustión de los cuerpos mayores, como nuestro sol. El cuerpo mayor que por su naturaleza se halla aislado, está sufriendo el centro de una presión infinita por ese fluido etéreo que forma un océano lleno en todo el universo, cuya presión es causada por el empuje que trae la ondulación atómica del éter que se viene percutiendo, hasta repercutirse dicha ondulación en el cuerpo mayor que le impide el paso, cuya presión lo mismo se representa al otro lado del cuerpo,

por la ondulación de empuje. Tal vez esta terrible presión cause la combustión de todo el material del sol que hallándose en su estado gaseoso, no podrá condensarse mientras no exista de por medio otro cuerpo que ataje ó soporte la influencia opresora que, por algunas causas no deja congelar los elementos de que se compone el sol, para poder enfriarse como los cuerpos menores. Los planetas no sufren el centro de dicha presión, porque el cuerpo mayor que está al frente, es quien la sufre, quedando favorecido el menor bajo la circunferencia superior del astro que se la ataja. Hé aquí entónces la causa de atracción que la misma presión los tiene metidos dentro de la circunferencia del cuerpo central mayor, á quien seguirán siempre por no poder salir de ella, y además tienen que seguir al cuerpo mayor que los arrastra en su carrera metidos en el fluido intermediario que oprime á dicho cuerpo mayor. De manera que los planetas solo sufren una presión de empuje hácia el lado opuesto de la cara de la circunferencia que mira al sol, y falta la que se halla al otro lado de éste que se la ataja. Bajo esta proporción y relativamente del astro mayor á los planetas, y de éstos á las lunas, interviene la presión, causando el seguimiento del cuerpo inferior al mayor.

Es cierto que se ha comprendido ya que los cuerpos menores son atraídos por los mayores, y se han supuesto causas eléctricas en los últimos. Tal vez el fluido eléctrico forme causa en la atracción en los cuerpos diminutos que se hallan sobre la tierra por medio de una corriente fluida que alcanza del uno al otro cuerpo, para atraerse ó repelerse por ella; cuya influencia será limitada á la cantidad del fluido eléctrico, al tamaño de los cuerpos y á la longitud de la corriente en que son metidos, cuyas causas no se pueden atribuir á los cuerpos siderales, por sus grandes dimensiones y por sus enormes distancias entre sí, en que el equivalente fluido eléctrico para esas

monstruosidades no se hallaría en la misma relacion á los cuerpos y corrientes diminutas, pues estas atracciones se efectúan en proporciones excesivas del fluido eléctrico á las que los cuerpos adquieren en su naturaleza normal. Por eso es que un cuerpo cargado de electricidad adquiere la propiedad de atraer á los cuerpos ligeros que no lo están, como hojas de oro, barbas de pluma, bolitas de corcho, etc. Así es como dos cuerpos cargados de la misma electricidad [positiva ó negativa] se repelen si están en libertad de moverse, y dos cuerpos cargados de electricidades contrarias, se atraen. A los cuerpos que dependen de la atraccion de otro cuerpo, no se les puede atribuir que, sin hallarse cargados del fluido eléctrico, atraigan á los que no lo están, aunque estos sean más ligeros que aquellos, ni en iguales circunstancias de tamaño podrán atraerse ó repelerse, si no excede el fluido eléctrico al que en su estado normal puedan contener.

Newton atribuye una tendencia de atraccion recíproca á la materia, obrando la accion de los cuerpos unos sobre otros. Nosotros de ninguna manera ni con ninguna autoridad, por ser profanos en la ciencia, contrariaríamos esa teoría de aquel eminente hombre, y mas cuando esa definicion es cierta en algunos casos, y él mismo dice que sus teorías las dá por no encontrar otras causas á que atribuir los hechos; pero que su conciencia no queda satisfecha en tener seguridad de las causas que él expone. Nosotros, arreglados á nuestra escala de ínfimo grado, manifestamos que nuestras razones no tendrán más valor que el último que puedan darle los hombres de saber.

La tierra tiene en sí una cantidad de fluido eléctrico, relativa al estado de su tamaño, y tiene atraídos á los cuerpos que se hallan con ella hasta la conclusion de la atmósfera que la circunda.

Refiriéndonos á las atracciones de los cuerpos sobre la tierra, debemos tomar en cuenta que estos están en dife-

rente posicion de los cuerpos siderales, pues éstos se hallan separados de los unos á los otros, por distancias enormes, y los cuerpos sobre la tierra están como se acaba de indicar, sobre la tierra. De manera que estas atracciones de cuerpo á cuerpo, aquí se efectúan en el segundo grado; pues los cuerpos, unos á los otros obedecen sus atracciones sobre la que ya tienen en primer grado, al hallarse todos atraídos por la tierra, y por esto necesitan estar extraordinariamente cargados del fluido eléctrico, para atraerse ó repelerse los unos á los otros, estando en libertad de moverse. Desde luego se comprende que la electricidad hace causa en la atraccion de los cuerpos, cuando los vemos que en circunstancias dadas se atraen unos á los otros sobre la misma atraccion de la tierra que á todos los tiene atraídos. A la tierra no se le debe hacer comparacion con los cuerpos que tiene atraídos ella misma, en la relacion de contener el fluido eléctrico que corresponde á su estado normal, pues esta no depende de otra atraccion por causa eléctrica, y es única en la atraccion de sus cuerpos, haciendo con ello una ley de gravedad. Y aunque hace causa la electricidad, tal causa difiere en orden á la atraccion de unos y otros cuerpos, pues el cuerpo que atrae no sufre la gravedad en él mismo, como la tierra que, siendo el cuerpo mayor, todos gravitan sobre ella.

La influencia de la corriente eléctrica, debe alcanzar hasta donde concluye la atmósfera que rodea al mundo, en donde se halla esa fuerza atrayente por él mismo.

Fuera de la atmósfera, creemos que ya no hace efecto de alcance la causa eléctrica en el mundo, y que si bien la luna aparece atraída por éste, no es ni que se halle atraída, ni que forme causa la electricidad. Aquí atribuímos por causa á la presion del fluido etéreo, que ya hemos manifestado que obra en los cuerpos siderales, en donde, como en las causas eléctricas, tambien allí el cuerpo mayor aparece atrayendo al menor, con solo dos dife-

rencias: una es la diversa causa que constituye el efecto, y otra es que aquí el cuerpo menor no gravita hasta el contacto del cuerpo mayor, pues solo se halla á una distancia de éste que lo favorece de la presión que se encuentra al otro lado de una circunferencia mayor que se la ataja. El enorme tamaño de la tierra comparado á los cuerpos que tiene atraídos, hace la suficiencia de su fluido eléctrico normal, el cual tiene atraídos hasta á su alcance á los cuerpos que se hallan metidos en su influencia, los cuales se equilibrian unos sobre de otros por sus densidades.

Siendo la causa eléctrica del mundo la que atrae á los cuerpos que están á su alcance, se debe suponer que dicha causa hace la gravedad de los cuerpos atraídos, y dicha gravedad hace la pesantez de éstos, de manera que un cuerpo que se halle libre de la corriente eléctrica de otro mayor, ni gravita sobre éste, ni se debe apreciar ningun peso en el mismo cuerpo que se encuentra libre de la atracción por causa eléctrica.

Las gravedades de los cuerpos siderales se hallarán en la parte que pueda influir en ellos la causa de presión por el fluido etéreo que hace el empuje de los cuerpos menores, estando metidos dentro de la circunferencia del cuerpo mayor, y si el sol se halla sufriendo el centro de la presión infinita, el mismo sol se verá libre de gravitar sobre otros cuerpos, y por consiguiente, la pesantez de toda su forma es nula.

El cuerpo que se halla metido en la corriente de atracción eléctrica del mundo, tiene que precipitarse hasta el contacto de éste, cuyos cuerpos precipitados se forman en capas sobre el mundo, según son las densidades que constituyen á cada uno de ellos; y si vemos que la luna no se precipita hasta el contacto de la tierra, no debemos suponer por esto que la materia que hace su forma, sea ménos densa que el aire y los demás gases que se hallan

en la atmósfera, formando sus capas precipitadas sobre el mundo. Siendo probable que el material de la luna es más denso que dichos gases, lo es también que el hallarse libre de ser precipitada hasta el contacto del mundo, consiste en que no alcanza hasta ella esa corriente eléctrica que produce los efectos de atracción.

Si la presión que causa el fluido etéreo no hace que los planetas todos se precipiten hasta el contacto del sol, aquí existen leyes que neutralizan la de empuje que pudiera hacerlos tocar hasta él, pues las distancias intermedias hasta donde alcanza el favorecimiento de la circunferencia del sol á los planetas, se hallan interrumpidas por el mismo fluido etéreo que se halla de por medio, haciendo que los planetas sobrenaden en el mismo fluido intermedio, y recibiendo por el lado que vé al cuerpo mayor la ondulación repercutida por éste. Entre los cuerpos siderales y el fluido etéreo, creemos que no existe la ley de gravitación, pues dichos cuerpos y fluido, no hacen más de un lleno que se balancea con el movimiento universal.

No hallándose incluidos los cuerpos siderales en la gravitación por causa eléctrica, quedan sus gravedades nulificadas ante el fluido intermedio, en donde sobrenadan, pues solo se considera la extensión en la forma del cuerpo, cuya extensión que no gravita, no puede abrirse paso por donde sobrenada, y esa resistencia es de superior fuerza á la presión de un lado solo que causa en el cuerpo menor el fluido etéreo que empuja. En esta misma relación debe hallarse todo el sistema planetario del sol, desde éste hasta los satélites de orden inferior, cuyo equilibrio en todos los cuerpos siderales del universo, estará en relación también de los unos á los otros, en que tanto el fluido etéreo como la electricidad, el calórico y las causas de animación, contribuyen en el movimiento sustancial y continuo, desde el átomo material hasta el mayor cuerpo que se halle en el universo, de cuyo mo-

vimiento y por causas que no alcanzamos á definir, resultarán las evoluciones de rotacion sobre sí de los planetas y la giratoria al rededor del cuerpo mayor que siguen.

Por conclusion diremos, que todo procede en la creacion de ese polo invisible de lo más pequeño, el cual se viene regenerando en diferentes magnitudes, hasta desaparecer la más grande de nuestra vista; resultando que uno y otro polo se hallan distantes del tamaño de la capacidad del hombre actual, pues están fuera de la penetracion de su vista. Sin embargo, muy claro lo vemos que del polo de la pequeñez dimanar todos los séres creados, incluso el sér humano. A ese polo dirijámonos en nuestras observaciones y estudios, y entraremos al círculo de las realidades de nuestro origen. Con ello atenderemos á la esencia individual, y en seguida juzguemos al fin á qué se encamina el progreso en ella, de donde resulta una fuerza incalculable debida á la union, y por esta serán conducidos los séres intelectuales hácia el emporio de la grandeza que se halla en el otro polo, de la misma manera que el átomo de la materia ha sido conducido hasta formar esos enormes cuerpos siderales.

El lector nos dirá que su deseo es ser un individuo que conserve su estabilidad eternamente, con el acuerdo que le han prestado sus sentidos corporales para estar en accion de todas las peripecias de la vida empírica en caso de no esperar otra cosa mejor que ésta, y nos dirá tambien que por más grandes que sean las cualidades de un sér que se halla fuera de la creacion, no queda conforme con aquel estado insensible á los sentidos corporales de que carece. Nosotros le contestamos que si atende á nuestras discusiones, más adelante lo dejaremos satisfecho en sus deseos.

## CAPITULO VI.

### EL PROGRESO EN LA CREACION.

La distincion que hemos hecho de una escala cualitativa en las calidades de las sustancias, depende de causas que proporcionen el estado de sér de cada una, arreglado á la naturaleza de la creacion, en donde cada especie sustancial contribuye con su diferente calidad á las demas. Para mayor claridad de la diferencia remarcable que hay entre los cuerpos y los átomos, pondremos por ejemplo, el oro, el fierro, el azufre, etc., etc.: cada uno de estos elementos son agregaciones de átomos, que juntándose unos con otros constituyen cuerpos heterogéneos. Si se descomponen separadamente hasta reducirlos á su tamaño primitivo, esto es, al de átomos, no nos presentarian ni la forma sólida ó líquida que de algunos elementos conocemos, ni veriamos sus colores, ni nos seria posible designarlos por sus nombres, sino que se nos presentarian, si fuere posible al ojo humano distinguir el átomo, como sustancia desconocida en todas sus fases, siendo así que son ellos los que nos presentan los cuerpos que conocemos.

En la significacion que se ha dado al nombre de "creacion," se ha creido que todos los cuerpos que han aparecido han salido de la nada; y entendiéndose como tales, se les ha llamado *creacion*. Y así se dice: "Dios el Creador que lo formó de la nada." Como el idioma viene del origen de la formacion humana, nada tiene de extraña la significacion que entónces se dió á las formaciones de los cuerpos.

Las ciencias han sido creadas por la práctica y la experiencia, y ellas han venido á certificar que no existe cuerpo alguno que haya salido de la nada. El error vie-